

Lucero de Vivanco Roca Rey

HISTORIAS DEL MÁS ACÁ

IMAGINARIO APOCALÍPTICO EN LA LITERATURA PERUANA

IEP Instituto de Estudios Peruanos

ÍNDICE

PREFACIO 11

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis y literatura.....13

CAPÍTULO 1

Entre demonios y pisadiablos 29

Apocalipsis y Nuevo Mundo 29

El Nuevo Mundo es el fin del mundo 33

El *pachacuti* de la Conquista.....37

Herejía y santidad: apocalipsis en el virreinato peruano 40

Francisco de la Cruz y su *Declaración del Apocalipsi*.....41

Francisco Solano y su *Sermón de la destrucción de Lima*..... 46

El apocalipsis y las fuentes del poder en la sociedad colonial 50

CAPÍTULO 2

De olores (y hedores) a santidad: de Palma a Iwasaki.....55

Los demonios de Ricardo Palma (nota sobre un precedente)..... 56

De cómo demonios y pisadiablos escapan del documento
y se atrincheran en la ficción: la narrativa de Fernando Iwasaki..... 61

CAPÍTULO 3

El apocalipsis como distopía75

Una modernidad apocalíptica: *El zorro de arriba y el zorro
de abajo*76

La historia como ficción apocalíptica: <i>Historia de Mayta</i>	89
El apocalipsis y lo real en la ciencia ficción: <i>Mañana, las ratas</i>	95

CAPÍTULO 4

<i>El apocalipsis como ucronía</i>	107
---	-----

Cóleras apocalípticas sobre viejos sistemas:

<i>Crónica de San Gabriel</i>	108
-------------------------------------	-----

El devenir apocalíptico de la historia: <i>Redoble por Rancas</i>	117
---	-----

Las otras trompetas de <i>La guerra silenciosa</i>	122
--	-----

CAPÍTULO 5

<i>El apocalipsis como utopía</i>	141
--	-----

Por la patria (apocalíptica): <i>Pantaleón y las visitadoras</i>	142
--	-----

Clausurando el Amazonas: <i>El príncipe de los caimanes</i>	148
---	-----

Un mesianismo frustrado: <i>El jinete insomne</i>	151
---	-----

CAPÍTULO 6

<i>El apocalipsis como historia privada. A propósito de Bryce</i>	155
--	-----

Una temporalidad hecha de nostalgia, anhelo y apremio	156
---	-----

Intertextualidad apocalíptica	165
-------------------------------------	-----

Apocalipsis e identidad: de lo individual a lo social	172
---	-----

CODA

<i>Apocalipsis a la peruana: 'Réquiem por Perú, mi patria'</i>	177
---	-----

PARA FINALIZAR	189
-----------------------------	-----

APÉNDICE

<i>Repertorio de imágenes</i>	193
--	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	209
---	-----

PREFACIO

En 1986 dejé de vivir en el Perú. Durante los primeros años en el extranjero, mi relación con el país estuvo marcada por retornos esporádicos, constreñidos estrictamente al ámbito familiar. Sin embargo, con el correr del tiempo, he ido sintiendo la nostalgia cada vez más grande por un país complejo, sorprendente, inagotable, en el que —tal vez— ya no podría vivir, pero del que no me puedo alejar. La literatura del Perú, entonces, parece ser la única posibilidad: me acerca pero no tanto, estimulando mi voluntad de pertenecer, pero protegiéndome de quedar atrapada.

No es, entonces, una cuestión azarosa que mi predilección por la literatura peruana se vea especialmente provocada por el imaginario apocalíptico; un imaginario que, por antonomasia, alegoriza el triunfo y la derrota, el miedo y la confianza, la deuda y la revancha, la pérdida y la ilusión del retorno. Dicho esto, tengo que aceptar, no sin pudor, que la escritura de estas páginas representa también, de manera inevitable, mi propia relación con el Perú y responde a mi necesidad de recuperar algo de la historia de un país que siento que, con mi ausencia, me perdí.

Todos los excesos o defectos de este libro se deben a este —y no otro— lugar de enunciación.

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis y literatura

La posibilidad de establecer una relación afectiva con la historia, sea individual o colectivamente, presupone que el tiempo histórico pueda dialogar con el tiempo mítico, o que éste pueda redibujar a aquél. La historia meramente acumulativa, la historia-dato del anal y la crónica no puede generar añoranza ni anhelo, es preciso que el tiempo mítico configure el pasado histórico y prefigure el futuro: es preciso que conmine a la reserva arquetípica, que haga una lectura épica o trágica, que diseñe un paisaje pletórico de significados ocultos o de revelaciones nuevas.

Patxi Lanceros

ESTE LIBRO OFRECE UN ESTUDIO acerca de la presencia del imaginario apocalíptico en la literatura peruana. Si existe algo en común en los textos que aquí se analizan es que en ellos el imaginario apocalíptico constituye un sistema interpretativo a través del cual autor y lector se vinculan con el referente en las distintas instancias de producción y recepción textual. El vínculo que se establece tiene un carácter singular, lo que viene dado tanto por las características propias del referente —el Perú—, cuanto por la naturaleza del sistema interpretativo propuesto —el apocalipsis—. Esto quiere decir que la complejidad de un país que acusa la persistencia a lo largo del tiempo de algunos de sus problemas más profundos busca legibilidad en los términos radicales que le ofrece el imaginario apocalíptico, estableciéndose una relación cuyo propósito parece ser el de recomponer (o componer por primera vez) un pacto con sentido entre el ser humano y su mundo.¹

La literatura apocalíptica peruana podría pensarse, en este sentido, como un ejercicio reflexivo cuya forma interrogativa recae sobre el Perú y los peruanos: su historia y su destino, sus leyes y sus prácticas sociales;

1. El apocalipsis se expresa siempre en términos radicales y definitivos: fin del tiempo, destrucción del mundo, combate final, juicio universal, condena o compensación eterna, dimensión cósmica de los sucesos.

las cualidades que describen a la nación, la construyen y la representan; la función de sus instituciones y las necesidades de su gente; sus deseos, temores, creencias, anhelos. Los narradores peruanos, como profetas de su tierra, miran hacia el pasado o hacia el futuro para formular un mismo tipo de preguntas, a pesar de que estas se realizan desde lugares de enunciación disímiles y priorizando o jerarquizando de distinta manera su propio contexto sociohistórico. Porque, más allá de las diferencias ideológicas, generacionales o narrativas de los autores, el gesto de hacer recaer la especulación artística en términos del *fin* —en su doble acepción de finalidad y término— sobre el propio país es un factor de encuentro entre todos. Ellos coinciden en producir narraciones en las que el Perú está marcado por diversas crisis, las que afectan los distintos ámbitos concretos y simbólicos de la sociedad y que en algunos casos configuran, incluso, visiones escépticas, crueles o desencantadas frente a la posibilidad de constituir una nación y de proyectar un destino con sentido.

Fuera de este rasgo común, los textos explotan en contrastes y divergencias, justamente a partir de la diversidad de respuestas ofrecidas desde el sistema interpretativo propuesto. El imaginario apocalíptico despliega en las novelas y documentos que se examinan todas sus dimensiones posibles, respondiendo a la singularidad de los narradores, a la diversidad de la literatura peruana, a la heterogeneidad del Perú, y a los distintos momentos en los que ha aparecido una y otra vez. Pero como el apocalipsis está siempre ligado a la necesidad de revelar un contexto de crisis y conflictividad social, las diferencias más importantes se encuentran en el sentido que se le da al apocalipsis cuando representa dichos contextos. En otras palabras, el apocalipsis no siempre tiene el mismo valor, ni siempre cumple la misma función, ni pondera siempre de la misma manera los argumentos que subyacen a toda representación. Las diferentes posiciones que ocupa el apocalipsis cuando se relaciona con el discurso histórico son la expresión más evidente de lo anterior. El apocalipsis, dentro de la literatura peruana, es convocado tanto para mitificar la historia como para desmitificarla, para ser su causa pero también su consecuencia, para ser motor de futuro y para activar la comprensión del pasado; hasta quiere convertirse en una construcción narrativa que reemplace el propio discurso de la historia y en un saber imaginario que modifique su curso. Estas diferencias registran corolarios en otros niveles. En términos ideológicos, el apocalipsis manifiesta su faceta revolucionaria pero también reaccionaria y proyecta horizontes de sentido

opuestos, convergiendo con matrices distópicas, utópicas y ucrónicas. Dentro de territorios más explícitamente políticos, es usado como instrumento de poder y manipulación, pero también para darle contenido a los epitafios escritos “en memoria” de la nación o del Estado. Socialmente, se reconoce tanto en subjetividades privadas como en entes colectivos; y cuando se ocupa de la moralidad o las creencias, se presenta con su cara punitiva y redentora. Por último, discursivamente, se muestra en la imagen y en la narración, de forma explícita pero también velada, estableciendo temporalidades lineales y circulares, actualizándose simultáneamente en sus figuras, sus motivos y sus estructuras, o codificándose con registros irónicos en algunas ocasiones y trágicos en otras.

No agota este catálogo ni las formas actuales ni potenciales del apocalipsis en la literatura peruana o en su cultura en general. Característica del apocalipsis en el Perú es la resignificación que ha experimentado y continúa experimentando de modo de responder a sus distintos contextos históricos y a la particularidad de su composición social y cultural. Prueba de ello es su redundancia en el tiempo y la variedad de los soportes discursivos en los que se plasma: literarios, artísticos, culturales, religiosos, históricos, políticos.

La heterogeneidad que se observa en las manifestaciones del apocalipsis tiene que ver con la complejidad del propio mito, pero también con lo intrincado de su desarrollo histórico y cultural. Porque, cuando se habla del apocalipsis en relación con la literatura, no se rescatan solo aquellos elementos que vienen del último libro de la *Biblia*, llamado *Apocalipsis* y atribuido a Juan de Patmos (simbolismos, imágenes recurrentes, estructura narrativa teleológica, enfrentamientos arquetípicos entre el bien y el mal, preocupación antropológica por el fin del tiempo y la muerte), sino también la *amplificatio* que proviene de sus numerosas interpretaciones realizadas durante sus aproximadamente dos mil años de existencia, las que han producido un desarrollo cultural inmenso en el mundo de Occidente. Esto significa que la relación entre el apocalipsis y la literatura no se restringe a una supuesta intertextualidad erudita: la polisemia del texto y las lecturas y elucidaciones del mismo han generado tradiciones tan y aun más importantes que el propio texto bíblico. Así, por ejemplo, “milenarismo”²

2. En el *Apocalipsis* de Juan (Ap. 20:1-6), un ángel encadena al demonio en el pozo del abismo por mil años, permitiendo el reinado intrahistórico de Dios. Este episodio,